

# Crónicas del de mundo XIII

**ROBERTO BAÑUELAS**

**L**os cisnes, los gallos y los cuervos luchan contra ángeles que, montados en helicópteros transparentes, con las aspas degüellan a las aves que pretenden alcanzar alturas que no les pertenecen.

\* \* \*

En la nueva ciudad, las casas están construidas en forma de letras; con este procedimiento, quien recorra todas las calles se verá recompensado al poder leer cuentos, fragmentos de novelas, poemas, ensayos y algo de nuestra historia.

\* \* \*

En la era del consumismo mimético y enloquecido, los continentes son más grandes que los contenedores y que los contenidos; el desecho diario, incluido el que se consume y se procesa, ha hecho de los basureros distritos mayores que la ciudad que los produce. Entre la destrucción y la contaminación, los gritos de protesta se suman a la invasión del ruido.

\* \* \*

El adolescente, con uniforme de maduro exterminador, levanta el brazo y saluda al futuro que pronto será parte de su presente. En los muros del centro de la ciudad, hay carteles que anuncian la obra en tres actos de "Aurora, Plenitud y Victoria". En las escalinatas del palacio de gobierno resplandece el már-

mol por donde ascienden y bajan botas de charol cargadas con los artifices del milenio que comenzó hace cinco años.

\* \* \*

Un caracol, del que se ignoran sus dimensiones, por ser transparente o invisible, recorre las calles y las cubre de un río de baba. Vehículos y transeúntes, quedan inmóviles y muertos en sus cápsulas brillantes y tornasoladas.

\* \* \*

La libertad de expresión se limita, como diseño de renovación, a una variante de las artes y a la manifestación de protestas e insultos.

\* \* \*

La ciudad está paralizada: sus habitantes, los que no pudieron huir, fueron exterminados. Los técnicos en represión, incapaces de producir nada comestible, están, también, condenados a desaparecer.

\* \* \*

La modelo contempla cómo su cuerpo, desnudo, sensual y casi perfecto, queda transformado en una masa roja rodeada de manchas ocres, amarillas y azules: sobre su terso vientre, una lagartija y un escorpión se preparan para aniquilar y devorar al contrario.

\* \* \*

Después del combate, que se suspende por falta de luz, en ambos ejércitos hay un recuento de soldados vivos.

\* \* \*

De los que regresan de la guerra, que no son mancos o cojos, todos con el alma rota. Su entrada triunfal a la ciudad, mutilada por los bombardeos, es festejada con gritos de ira y llanto.

\* \* \*

El poeta en la playa, con asombro continuo frente a la presencia totalizante del mar, se obstina en conciliar la difícil rima con el ritmo persistente del oleaje, jadeo perpetuo del fenómeno líquido que tiene su circunferencia en todas partes y el centro en ninguna.

\* \* \*

Es comprensible que aquellos de vosotros, que celebráis con cantos y danzas el milagro de la existencia, no tengáis nunca tiempo de trabajar

\* \* \*

Dios es el tiempo que se nutre con la destrucción de lo creado y la perpetua invención del futuro.

\* \* \*

Vas en el tranvía, de pie y asido al marco metálico de una ventanilla posterior; observas cómo, sin esfuerzo de tu parte, la calle crece y se angosta hasta un punto en que la neblina desvanece la continuidad. Pasas, sin perder tu puesto de pasajero meditativo, frente a un monumento con soldados de bronce en honor de los que perdieron la guerra.

\* \* \*

Abadía de monjes ocultos que ven la luz del espíritu entre la oscuridad dividida por gruesos muros que aíslan el mundo del canto de algunos pájaros que vuelan mientras los abejorros zumban su ira de solteros. Las campanas llaman a duelo y el pueblo se congrega con su dolor para dar gracias por tantas pruebas recibidas para merecer. Que se acerquen los mártires anónimos y las vírgenes legítimas para la fotografía más significativa del año... Un momento... Que se acerquen también los danzantes con sus teponaxtes y sus chirimías, porque hoy, hoy la fiesta es para todos...

\* \* \*

Asistimos a un íntimo pacto de evasión con canciones de ayer, recurrentes de la memoria o del doliente amor. La noche de

paz es una melodía que narcotiza, en convivencia de oraciones, las conciencias clase medieras, cuyos dueños todo lo deben por querer parecer nuevos ricos o nobles arruinados. Amanece y todos los preparativos para el desfile de aniversario han seguido un horario de cumplimiento riguroso que, entre el beneplácito y las ganancias, hacen que la mentalidad libre asociada no pueda retener la orina ni contener la alegría. En la hora elegida para el desfile no habrá lugar para filósofos disidentes que sueñan con pudrir la economía del mundo libre de humanismo asociado con la falsa piedad. El verdadero filósofo, contestatario beligerante que pretende siempre romper el espejo donde se refleja la historia de los triunfadores, vive siempre en un exilio de factura personal. Es un mundo regido por las injusticias perfeccionadas de una economía que aumenta su fuerza en tratar a los habitantes como inquilinos sometidos que pagan el alquiler para tener un lugar en el infierno de este mundo, contradictorio y hostil donde el amor al prójimo que se odia a sí mismo es muy difícil de cumplir. Un



Peter Saxer

río melódico tropieza con la repetición de la noche de paz a mitad del día, más luminoso y cálido en estas latitudes de América que participa de los tibios vientos del Caribe. Aquí, en pleno día, celebramos la noche de paz mientras en otras latitudes, otros pueblos y otras razas, con el mismo dolor de ser humanos, defienden su derecho a ser ellos mismos. Colores tan ficticios como la falta de vergüenza inundan las calles de comercio y tiendas que te arrancan el salario en una circunvalación de mentiras al mojo de ajo que te tragas como aderezo de todos los prejuicios y anatemas que gobiernan la miseria de la vida que tienes prestada, según te dijeron. La interminable calle sostiene con permanencia el testimonio de la forma donde cabe el fracaso de un año que se extingue y la borrachera de los sueños de los abstemios que marchan para la consumación del sacrificio. Todos vivimos, mi querida Sara, en un mundo opresivo de valores entendidos frente a la permanencia de la difícil dignidad a costa de la fatiga del guerrero. Sobre la tierra gris que nos alimenta y nos permite trazar caminos en busca del propio, nos olvidamos del letargo planetario que un día como hoy, hace sesenta y cinco millones de años, murieron de inanición, oscuridad y frío, los dinosaurios que, para gloria de su hábitat exuberante, no tenían problemas de tránsito ni requerimientos para pagar impuestos atrasados. La muerte fue el final del exilio que estaba en toda hora y en todo lugar.

\*\*\*

Los dictadores, habilitados de presidentes que estrenan traje y chaleco tatuado de condecoraciones para evitar el sobrepeso, se creen demócratas porque han logrado nivelar la miseria de una gran mayoría que da forma y movimiento a la población del continente. Multitud, muchedumbre, pueblo crédulo y esperanzado, con un vacío real en todos los puntos cardinales del estómago, incertidumbre ubicua como el ojo insomne de un calidoscopio que se hipnotiza con la deformación de sus propias fantasías. Los días son también peregrinos del mes y del año en curso, a ellos acudimos y transcurrimos, como aglomeración organizada para evitar el ataque de una ronda de vampiros con credenciales donadas, tan exactas como las auténticas que dan poder, fuero e impunidad a los ex hombres que a diario, en diferente turno y lugar, extorsionan al rebaño

trasquilado. Mejor te tomas otro café y dejas que esas iluminaciones y deliquios no te tatúen la insignia reiterada de profecías postergadas y fulgores amenazados de tinieblas tejidas al alto vacío.

\*\*\*

En la información catártica se ahoga la comunicación que nos debemos como seres pensantes capaces de reconocernos, no como dolientes comparsas, sino como héroes anónimos que cumplen con la obligación de pensar en los obnubilados convencidos de que hay que sufrir para merecer que Kant dé la hora exacta de camino a su cátedra de pureza y crítica razonada el alegato contradictorio de la tradición venerada.

\*\*\*

El misterio, la iluminación y la revelación de otro mundo elaborado por la libertad irrestricta de los sueños son agredidos por la contumacia servil del sentido común, y las familias, rutinarias pero festivas, en vez de celebrar el cumpleaños del vástago o del abuelo tosijoso en un bosque de minotauros, prefieren la estrechez de los apartamentos invadidos de prole ruidosa. Los ofuscados de vocación que sueñan despiertos, solidarios hasta las lágrimas, organizan ceremoniales para confundir al espectro de la victoria con rebanadas de pastel y el canto desafinado de una incomprensible melopea o de "jepy bertdey tu yú". Cuando los invitados de los invitados se van, después de agotar las reservas de ron, la hipertrofia del insomnio te prolonga la longitud del tedio porque tu deseo de cumplir y ser servido se parece más a las naturalezas muertas que a la celebración de estar vivos porque mañana, lunes omnímodo, habrá que levantarse temprano y llegar a tiempo a ver las cejas teñidas y la jeta del jefe que fue nombrado desde arriba para que los proyectos de bienestar no coincidan con las esperanzas y los sueños de los mejores. En el drama de la adversidad organizada nos formamos para trepar al carro de los triunfadores y terminamos jalando eso que llamamos destino aunque lo forjemos entre delirios y fracasos en el tobogán del retorno a la vida. ■

Finis opera delirium

Cd. de México, septiembre 2 de 2005.